

Renaixement

BREVICULUM

Francesc Hernández

El protagonista franco-canadenc de la gran pel·lícula *Léolo* ho expressa meridianament: «Ningú no té dret a dir que no sóc italià. Itàlia és massa bella per pertànyer només als italians». Aquesta convicció lluminosa arraconà les tenebres medievals. El Renaixement va dissoldre l'eruditíssim bastiment escolàstic amb una eina imbatible: la bellesa clàssica. Un moviment eròtic que arriba fins els versos d'Andrés i Estellés, quan rememorava al *Coral Romput* la bandera italiana: «Una xica de verd i una xica de roig / i una xica de blanc i, vibrants, les trompetes». Marx ho va entendre perfectament, i quan, en 1857, començà a redactar *El capital* tenia damunt la taula la *Lògica* de Hegel, però també la *Història de*

Florència de Maquiavel. Timbals prussians i trompetes italianes. Ara, quan les tenebres semblen escampar-se novament, cal recupear els llibres del Renaixement i llegir-los com s'escolten «les trompetes lascives». Potser les de Gershwin, de les quals parlava el poeta de Burjassot i també Isaac Davis, l'alter ego de Woody Allen al principi de *Manhattan*.

En la col·lecció *Breviaris* de les Publicacions de la Universitat de València s'ha editat *Juli despatxat a les portes del cel* d'Erasmus de Rotterdam, amb traducció i introducció d'Antoni Seva, professor que ja havia publicat en la mateixa col·lecció el *Discurs sobre la dignitat de l'home* de Pico della Mirandola i *La Ciutat del Sol* de Tommaso Campanella. Giuliano della Rovere, el papa Juli II (el successor del nostre Roderic de Borja, Alexandre VI), va morir en 1513. En 1517 circulava un llibret anònim, que Seva explica convincentment que fou redactat pel de Rotterdam, en el qual el pontífex és interrogat per Sant Pere en arribar a les portes del cel. El de les claus no només li barra el pas pels seus vicis, sinó que també condemna la jerarquia ecle-

siàstica que li fa costat. Allò que Erasme havia imaginat en *l'Elogi de la follia*, una inversió radical de les relacions socials, es quedava curt amb les aventures del cardenal della Rovere (no res a veure amb el definitiu *pathos* ètic del general homònim filmat per Rossellini). I això que Erasme no afegia en el seu opuscle anònim les històries de l'antecessor del pontífex, del papa Borja, els vicis del qual sorprenueren fins i tot al psiquiatra Oskar Panizza, que les va detallar fidelment en la seua obra de teatre *Concili de l'Amor* (1894), per la qual cosa fou processat per les autoritats prussianes (un segle després, la versió cinematogràfica fou retirada i incautada per les autoritats austríaques per no afectar els sentiments catòlics del Tirol).

L'Ajuntament d'Oriola ha publicat recentment el *Discurso Exhortativo* (1531) de l'eclesiàstic Cosme Damián Savall, nascut a la capital del Baix Segura, amb una acurada traducció i edició de la professora Helena Rausell. Una altre opuscle del Renaixement en el qual, darrere dels elogis a l'oratoría, palpita la mateixa pulsó transformadora. Savall s'adreçava als

Jurats de la ciutat perquè eren els responsables de la República en general i de la literària en particular. I no pot haver bon govern de les repúbliques sense virtut, sense aquesta rectitud cívica que té el seu nodrime en les lletres clàssiques. Per això, Nebrija o Vives són mestres de mestres, els autèntics consellers dels governants. Savall elogia el rector de la Universitat Joan Salaya, al meu parer excessivament si recordem, per exemple, el tracte que va dispensar a l'hel·lenista Pere Joan Nunyes (una figura que també mereix ser recuperada). El magnífic sepulcre de Salaya es pot veure al claustre del Pius V. «Què farem de les gerres gregues que hi ha en el claustre? / Què, dels sarcòfags; què, dels capitells, dels marbres?» preguntava l'Andrés i Estellés al *Coral romput*.

Les tenebres avancen novament. Quan Vosté escolte parlar del *nasciturus* als que protegiren el tràfic de nadons de sor María Gómez, no ho dubte: busque una obreta del Renaixement com les comentades, que sone vibrantment a Gershwin, i devore-la com si menjara tires de pimentó torrat, enramat d'oli cru, a Ischia, Ponzà, Capri, Giglio...

Protagonista Ricardo Menéndez Salmón

ESCRITOR

pd

Posdata

Editorial Prensa Valenciana, S. A.
Coordinació: María Tomàs García
levante.posdata@epi.es

Nacido como un libro de duelo, con el relato de una posible infancia de Jesús y del viaje a una isla de una mujer, *Niños en el tiempo* apunta al enigma acerca de cómo siempre, de un modo u otro, la vida se abre camino. El amor como asombro y catástrofe y la literatura como esencia que salva de la cordura. El arte: el único que enseña que la vida es más importante que el propio arte.

«La mediocridad es la forma más perversa de silencio que existe»

Entrevista

POR LUIS M. ALONSO

■ «Y así como el instante de la concepción, ese misterioso empuje en el que dos principios colisionan para cambiar el curso del mundo, resultó inaudible, con ambos actores ajenos a lo que nacía dentro de los cuerpos, así el instante de la desgracia fue también silencioso». Este es el arranque de *Niños en el tiempo*, la nueva novela de Ricardo Menéndez Salmón (Gijón, 1971). Un libro sobre la muerte temprana y la pujanza de la vida, sobre el desconuelo de la pérdida inexplicable y la esperanza que brota con lo nuevo. Un libro con el que su autor, colaborador de este suplemento, se asienta en el escalafón de los consagrados.

■ **Es un libro escrito de forma más directa que los anteriores, quizá más rotundo...**

■ Esa impresión quizá nazca del hecho de que es un libro conmovedor por su temática. No digo que otros textos anteriores no lo fueran; siempre me interesa llegar al corazón de los lectores, y no sólo a su inteligencia, pero esta novela enfatiza asuntos especialmente emotivos.

■ **También parece que tenga una pulsión vital del propio autor más fuerte que en otros.**

■ Mucho, obviamente, pero no más que en libros anteriores. Lo que sucede es que, en este



RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN
Niños en el tiempo
► SEIX BARRAL, 2013

caso, el asunto se hace explícito de forma más directa, pues es una novela sobre la infancia. La paternidad, en cualquier caso, es un asunto que está presente en la mayoría de mis libros, una obsesión muy querida por mí.

■ **Ese temor elemental que todo progenitor siente ante la posible pérdida del hijo, ¿es el desencadenante de este libro?**

■ No lo creo. Sentí ese temor de modo evidente con *Derrumbe*, que coincidió con el nacimiento de mi hija Vera, pero no sucede eso en el caso presente, aunque el libro esté dedicado a mi hijo Valerio. No me resulta sencillo explicar los mecanismos que pusieron en marcha su escritura, pero no considero que mi paternidad haya tenido un peso decisivo.

■ **Frente a la muerte, concluye, no sirve ninguno de esos consuelos que en apariencia agrandan la vida: las lecturas, los viajes...**

■ **¿Para qué escribir entonces o para qué leer?**

■ Yo escribo por necesidad. Escribo para aplazar esa experiencia de la muerte todo lo posible. O para llegar a esa experiencia habiendo



ÁNGEL GONZÁLEZ

meditado entre tanto acerca de su carácter irremediable. La lectura es el complemento de esa búsqueda. Leer a otros para saber qué se puede oponer a lo que no tiene remedio. Leer no para ser sabios o felices, sino para comprender que, aunque no existen remedios contra el sinsentido, contra la angustia o la desaparición, hay que seguir viviendo e intentar hacerlo con dignidad.

■ **También parece que tenga una pulsión vital del propio autor más fuerte que en otros.**

■ Respondo con una frase sencilla, y a la vez profunda, de alguien que reflexionó con talento acerca de este asunto, Georges Bataille: «La literatura es lo esencial o no es nada». Cada vez me siento más comprometido con este radicalismo. Si la literatura no trata sobre asuntos decisivos y se encarna en libros decisivos, entonces no es nada. Es aire, es mercancía, es un fantasma. Lo mismo sirve para el resto de manifestaciones artísticas. O atendemos a lo esencial o sólo somos farsantes, y entonces vale más dedicarse a cualquier otra actividad.

■ **Escribe: «La vida sólo tiene sentido como relato. Y el relato, por definición, es falso». ¿Significa esto que, pese a su condición superior, la vida se pierde si no se cuenta?**

■ Diría que vivir es contar o, mejor dicho, ser contado, pues no existe nada en nuestra vida

que no pueda ser contemplado desde la óptica del relato. Creo que sólo podemos explicar nuestra vida mediante su narración. Que sólo el relato nos permite aspirar a un atisbo de inteligibilidad. Pero que ese atisbo de inteligibilidad es, a la postre, otra mentira. Es como si nunca estuviéramos presentes mientras la vida sucede, como si sólo *a posteriori*, cuando las cosas han pasado, pudiéramos explicar qué hicimos y por qué. Claro que entonces, en ese instante de la narración, indefectiblemente mentimos. La gran paradoja es que la vida no se puede contar, pero que sólo mediante el expediente de su narración la vida puede aspirar a ser comprendida. Ese es el drama y, a la vez, la victoria de la literatura.

■ **¿Por qué crear una nueva ficción en torno a la figura de Jesús?**

■ Como lector, soy un apasionado de las *Escrituras*, tanto de la potencia estilística del *Antiguo Testamento*, con todo ese mundo terrible y resonante, bellísimo literariamente, como de la aventura novelesca del Cristo encarnado en el *Nuevo Testamento*. La figura de Jesús me interesa poco o nada tanto desde el punto de vista histórico como desde el punto de vista de la fe, pero me fascina como personaje de un relato, como literatura. En ese sentido, sentía que, como lector, se me había hurtado una parte decisiva en la formación de ese personaje: la infancia. Así que he querido restituirla desde el uso pleno y libre de la imaginación literaria.

■ **¿Diría, como uno de los personajes, que «nunca había escrito un libro tan difícil»?**

■ Si lo pregunta por la osadía que puede suponer escribir sobre Jesús, la respuesta es negativa. Confieso que la estructura de *Niños en el tiempo* ha sido la más compleja que he abordado como novelista. Ha habido decisiones difíciles de tomar en lo que atañe a la concreción final del libro. Y creo sinceramente que la novela es audaz, tanto desde el punto de vista de su arquitectura como desde el punto de vista del sentido de semejante forma.

■ **Como autor, ¿considera conjurado ese peligro del que habla, el de «la muerte en vida del escritor al que el silencio se ha tragado»?**

■ La literatura es caprichosa, y la notoriedad lo es aún más, así que uno nunca puede estar seguro del todo. En cualquier caso, mi único temor como escritor sería caer en la mediocridad. Aunque paradójica, esa es sin duda la forma de silencio más perversa que existe.